

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Sobre huellas y marcas.

Schwartzman, Mariana.

Cita:

Schwartzman, Mariana (2014). Sobre huellas y marcas. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/722>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Uvk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE HUELLAS Y MARCAS

Schwartzman, Mariana

RESUMEN

Partiendo del párrafo árabe que plantea Lacan, en distintos momentos de su enseñanza, de que no habría huella de un hombre en una mujer, se compararan las huellas con las marcas, principalmente con la marca de no relación sexual, la letra de goce del síntoma o el ombligo del sueño, intentando situar lo que deja marca, del goce femenino que no la deja.

Palabras clave

Huella, Marca, Letra, Goce, Femenino

ABSTRACT

ABOUT FOOTPRINTS AND VACUUM MARKS

From the Arab paragraph Lacan posed at different times of his teaching, that there would be no trace of a man into a woman, the prints were compared with brands, mostly the sexual relation that doesn't exist brand, the Letter jouissance symptom or sleep-bellybutton, trying to situate the brands different from the feminine jouissance that does not leave one.

Key words

Brand, Footprint, Feminine, Jouissance, Letter

Acerca de la huella y la marca

Partiremos de las elaboraciones escritas por Fabián Schejtman en el texto titulado "Clínica psicoanalítica: verba, scripta, lectio"[1], donde retoma un párrafo árabe comentado por Lacan en distintas oportunidades (más específicamente en el escrito "Acerca de la causalidad psíquica" y en los Seminarios 7, 9, 10, 16 y 22), en que la conclusión del mismo culmina en la metáfora de que el hombre en una mujer es equiparable a escribir en el agua, es decir no deja huella alguna[2]. Es en el Seminario 16 y el 22 en el que el autor se detiene, tomando la relación (también propuesta por Lacan una de las veces que toma este proverbio[3]) entre esta ausencia de huella y el no hay relación sexual, que Lacan en varias oportunidades escribe con el matema del Significante del Otro barrado.

Hay otra ocasión en el artículo mencionado en que se retoma dicho matema, y lo es en relación al ombligo del sueño. Para esto toma el texto de Lacan "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter[4]", y menciona que allí Lacan sitúa que el ombligo del sueño es el estigma en el inconsciente del agujero de la no relación sexual (SCHEJTMAN, 2013, 55). Vincula este "estigma"[5] con el sueño de Freud de la inyección de Irma, que parte de la descomposición de las identificaciones imaginarias que sostienen al yo tras el encuentro con lo real (la garganta) a la aparición de una letra (trimetilamina) que tiene el estatuto de un S1, un simbólico en su cruce con lo real e independiente del sentido, una letra[6]. Distinguiendo lo que es un significante, que estaría articulado al sentido, de lo que es la letra, menciona: "mientras que el significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante, la letra supone, más bien, una suerte de significante aislado, solo, producto de su extracción" (SCHEJTMAN, 2013, 51). La letra (en el caso del sueño de Freud, la trimetilamina) es la marca en el inconsciente que señala lo imposible de reconocer, es la marca del límite de lo simbólico (estigma

de lo reprimido primario). El ombligo del sueño es el estigma de lo real, en el inconsciente; en este punto el autor lo relaciona con el significante del Otro tachado.

Hasta aquí entonces, hablamos de la marca (en relación al ombligo del sueño), del significante del Otro tachado, la marca en el inconsciente de que no hay relación sexual.

Pero aquí estoy tomando a la marca y en el proverbio árabe se habla de "falta de huella de un hombre en una mujer". Quisiera volver al artículo que venimos trabajando donde el autor toma lo que Freud sitúa en "El yo y el ello[7]" cuando plantea que el yo de las mujeres se construiría a partir de las huellas que dejan sus encuentros amorosos. Por lo tanto estamos situando una diferencia: una cosa es la marca (que situamos en relación al significante del Otro tachado, marca de la no relación sexual en el inconsciente) y otra la huella (quedando ésta situada en relación al yo, a las identificaciones imaginarias). En relación a la huella también podría tomarse (aunque excede los límites de este trabajo) el funcionamiento que supone Freud de las huellas mnémicas en el inconsciente en la época en que esboza al aparato psíquico mediante un esquema de un "peine" con sus distintos "dientes" como metáforas de las huellas mnémicas, siendo el trabajo de éste y de las asociaciones un trabajo de "asociación" y "reproducción" de las diferentes huellas inscriptas en el aparato psíquico[8]. Me interesa diferenciar tomando este esquema freudiano, lo que serían las huellas posibles de recordar, con las que se podría asociar, de la marca mencionada en relación al sueño de la inyección de Irma, marca para Freud de lo no reconocido e imposible de reconocer (lo reprimido primario, motor de las posteriores represiones, por lo tanto de las posteriores huellas).

Las huellas, por lo visto, siguen la lógica o imaginaria o del encañamiento significativo, asociativo. Entonces tomando el proverbio de la falta de huella de un hombre en una mujer, me interesa hacer el contrapunto entre este planteo y la marca de la no relación sexual, el significante del Otro barrado, la letra. De la no relación sexual hay marca en el inconsciente (anteriormente vinculado al ombligo del sueño) y dijimos que huellas imaginarias de un hombre las hay en una mujer... pero cuando nos preguntamos si hay huellas, ¿no sería mejor preguntar si lo que hay son marcas?

Antes de intentar pensar una respuesta me desviaré a ciertos desarrollos de Lacan sobre la letra de goce del síntoma y sobre lo femenino.

Letra de goce

Jaques Alain Miller ubica en su curso "Piezas sueltas"[9]: "Hay un encuentro entre la lengua y el cuerpo, y de ese encuentro nacen marcas que son marcas sobre el cuerpo... Algo ocurrió al cuerpo debido a la lengua. Esta referencia al cuerpo es ineliminable del inconsciente", más adelante continúa "La relación con el cuerpo en cuanto tal... no tiene que ver con nada que permita definir al sujeto" y sigue, pasos después "Qué es lo que nos da esa sensación en la lengua? Ah! A eso quería llegar, es decir, a lo ilegible, a que no sepamos qué quiere decir. Con esta condición podríamos tener la sensación de un goce propio del síntoma, un goce que excluye el sentido."[10]. Páginas después, sitúa lo siguiente: "Al lado de lo escrito que habla, de lo escrito hecho para ser hablado, para significar, el otro modo es lo escrito que no quiere decir nada. Este escrito es... el que no se lee

o, con mayor precisión... el que es no-para-leer... no-para-atar... No-de-atar a qué? A un significado... la letra.”[11]. Siguiendo lo que propone Miller aquí, él plantea que la letra es lo no legible, lo que no se ata ni tiene un sentido, resultado del encuentro con la lengua. Esta letra condiciona al goce del síntoma.

Lacan habla del síntoma letra de goce en el Seminario 22[12]: “¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma, función a entender como sería su formulación matemática: $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad... es eso que el síntoma opera salvajemente”[13]. En su tesis de doctorado, Schejtman[14] aborda este párrafo de Lacan, situando que del inconsciente enjambre de significantes (inconsciente de Unos sueltos) se produce una traducción a un Uno, un significante suelto que se sitúa en el nivel de la letra del síntoma. Y sitúa lo siguiente: “La letra del síntoma es así “escritura salvaje” de ese Uno... Una escritura que, como tal, es “pliegue siempre dispuesto a acoger el goce”. Y por ello el síntoma deviene sede de una fijación... de un goce que es producto del trastorno que la lengua introduce... en la economía corporal...”[15] [16]. Hasta aquí tenemos a un Uno (un S1) que se traduce del inconsciente enjambre de significantes (de S1) y que marca el cuerpo, introduciéndose como sede de la fijación del goce.

Esta marca, en tanto no es legible, no se ata, es decir no corresponde a la lógica del significante (del lenguaje, en que un significante S1, siempre copula con otro, S2) y que es la marca que Lacan escribe S de A tachado (que vinculamos previamente con el ombligo del sueño freudiano) pertenece, como sitúa el mismo autor, a la lógica del conjunto abierto del lado hembra de las fórmulas de la sexuación (está escrito de ese lado y a su vez es marca de un no-todo - no todo dicho en lo simbólico, vinculado a la no relación sexual). Llegamos así entonces a la definición de letra de goce del síntoma como un S1 que marca al cuerpo y fija el goce. Y a su vez, la relacionamos con el lado hembra de las fórmulas de la sexuación. Pero esta marca no es lo femenino. Y a esto quería arribar en este trabajo: una cosa es la huella (que ya trabajamos con respecto al yo, a las huellas mnémicas y en una nota al pie las referimos a las huellas que quedan de la insistencia de que esa letra intente escribirse - imposible por cierto), otra es la marca (que articulamos al S1 y que se relaciona, como mencioné previamente con el lado hembra, el conjunto de saber abierto del inconsciente) y otra es lo femenino. De ello no hay marca, no hay significante que lo escriba ni con ni sin sentido como lo hace la letra. Lacan lo representa como La tachado (la mujer que no existe). Pero esto lo dejo para el siguiente apartado.

Pero primero me detengo en algo. Si en este último momento Lacan plantea que la mujer es síntoma de un hombre (en el mismo seminario, el 22, que tomamos para explicar la función de síntoma como de una letra), podríamos pensar que la mujer sí es marca (en el sentido de marca como letra de goce) para un hombre.

Goce femenino

Lacan plantea al significante de La mujer tachada, es decir, la inexistencia de La mujer en tanto tal en el Seminario XX[17], en el que sitúa, entre otras cosas, lo siguiente: “...La mujer sólo puede escribirse tachando La. No hay La mujer... Sólo hay la mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras... por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.”[18]. Y continúa: “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizás

nada sabe ella misma...”[19]. Más adelante menciona: “... el sitio, opaco, del goce del Otro, de ese Otro en tanto podría serlo la mujer, si existiese...”[20]. O sea que la mujer no existe y del goce Otro (femenino) nada puede saberse. Y, más allá de que esto que no puede saberse sea articulado por Lacan con el significante del Otro barrado, quisiera distinguir lo que no existe (La mujer[21]) de la marca de lo que no existe (la letra de goce, el ombligo del sueño, el significante del Otro tachado).

En el escrito El atolondradicho[22], Lacan plantea que una mujer solamente puede ser Otra para sí misma como lo es para él tomando el relevo fálico de un hombre.

Es decir, ya podemos afirmar que en una mujer no hay marca de un hombre, luego de haber situado lo femenino, el Otro goce, como algo que no deja marca (no es una marca como el S1 del síntoma letra, es más, es una no-marca), más allá de que sea a través o gracias a él (al hombre en cuestión), a haber tomado el relevo fálico, que ella haya accedido a esa Otra (a ese Otro goce) que habita en ella.

Breve conclusión

Ya respondimos entonces a nuestra pregunta de si hay marca o no del encuentro entre un hombre y una mujer. Respondimos que, contrariamente a lo que marca (el síntoma letra de goce como marca del encuentro con la no relación sexual, marca de goce en el cuerpo del parletre) no queda marca del goce femenino en una mujer, más allá de que acceda a éste gracias al relevo fálico de un hombre.

NOTAS

[1] Schejtman, F. (comp) y otros (2013): "Psicopatología: clínica y ética", Grama, Buenos Aires, 2013.

[2] El párrafo árabe es el siguiente: "Hay cuatro cosas que no dejan ninguna huella, el pie de la gacela sobre el peñasco, el pez en el agua y -lo que más nos interesa- el hombre en la mujer" (Lacan, 1968-69, 291).

[3] *Ibíd.*

[4] Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter". 26-1-75. En Suplemento de las Notas, EFBA, Buenos Aires, 1980.

[5] Palabra fuerte, que denota una marca imborrable pero además padecida por alguien... qué será lo padecido? Que no hay relación sexual o la marca que eso deja, el goce del que cada quien no puede desprenderse? En el artículo se propone, lo veremos a continuación, no hay relación sexual y de eso queda una marca, letra de goce del síntoma, núcleo real de nuestro padecer (el padecer sintomático entonces estaría situado en relación a la marca y no al hecho de la no relación).

[6] La letra supone la noción de enjambre de significantes, a su vez relacionados por Lacan con el inconsciente real y con la noción de *lalangue* (la lengua se diferencia del lenguaje ya que en la primera los significantes están sueltos, mientras que el lenguaje supone la articulación S1-S2).

[7] Freud, S. (1923-1925): "El yo y el ello y otras obras". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

[8] Creo que podría relacionarse este funcionamiento del aparato psíquico con la lógica del S1-S2.

[9] Miller, J.-A. (2013): "Piezas sueltas", Paidós, Buenos Aires, 2013.

[10] Miller, 2013, p. 75.

[11] Miller, 2013, p. 81.

[12] Lacan, J. (1974-1975): "R.S.I.", Versión Crítica, Edición Completa, Noviembre de 1989.

[13] Lacan, 1974-1975, p. 58.

[14] Schejtman, F. (2013): "Ensayos de clínica psicoanalítica nodal", Grama, Buenos Aires, 2013.

[15] Schejtman, 2013, p.49.

[16] Más adelante Schejtman sitúa la siguiente cita del Seminario 21: "ese saber inconsciente no se soporta del hecho de que insiste, sino por las huellas que esa insistencia deja...". Nuevamente podríamos establecer aquí una distinción entre la marca (letra, no legible, sin sentido, etc.) de las huellas que deja esa insistencia... la marca deja huellas que solo se leen por su insistencia.

[17] Lacan, J. (1972-1973): "Aún", Paidós, Buenos Aires, 2006.

[18] Lacan, 1972-1973, p. 89.

[19] Lacan, 1972-1973, p. 90.

[20] Lacan, 1972-1973, p. 100.

[21] O su goce, que existe, en el cuerpo, pero de ello nada puede saberse.

[22] Lacan, J. (1972): "L'etorudit" en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1923-1925): "El yo y el ello y otras obras". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

Lacan, J. (1972-1973): "Aún", Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1974-1975): "R.S.I.", Versión Crítica, Edición Completa, Noviembre de 1989.

Lacan, J. (1975): "Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter". 26-1-75. En Suplemento de las Notas, EFBA, Buenos Aires, 1980.

Miller, J.-A. (2013): "Piezas sueltas", Paidós, Buenos Aires, 2013.

Schejtman, F. (2013): "Ensayos de clínica psicoanalítica nodal", Grama, Buenos Aires, 2013.

Schejtman, F. (comp) y otros (2013): "Psicopatología: clínica y ética", Grama, Buenos Aires, 2013.